EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS

DE LOS PRINCIPALES AUTORES.

REPRESENTADAS CON BUEN EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Precio 6 reales.

MADRID.

Imprenta de La Luneta, calle del Molino de viento, núm. 33.

1847.

SOCIEDAD ANONIMA

DILIGENCIA ESPARTANA.

Esta sociedad ha determinado adquirir la propiedad de todas las obras dramáticas ejecutadas con buen éxito en los teatros de esta corte.

EL DIRECTOR GERENTE

Dámaso Aparicio.

OTRO PERRO DEL HORTELANO.

COMEDIA EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

MANUEL M. DE SANTA ANA.



MADRID:

IMPRENTA DE **J. Gonzalez y A. Vicente**, C.e DE LA FLOR BAJA, N. 24.

1848.

PERSONAJES.	ACTORES.
ISABEL (de veinte años).	*Sra. Molidst.*
CAMILA (de cincuenta idem).	*Sra. Cruz.*
EL MARQUÉS (de cincuenta y cinco idem).	*Sr. Calvo.*
ENRIQUE (de veinte y dos idem).	*Sr. Pastrana.*
DON PEDRO (de cuarenta y cinco idem). .	*Sr. Barja.*

La accion pasa en Sevilla en casa de don Pedro.

A LOS ACTORES

QUE DESEMPEÑARON ESTA COMEDIA EN SU ESTRENO,

LA DEDICA,

EN PRUEBA DE RECONOCIMIENTO ARTÍSTICO,

El Autor.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada. Una puerta de comunicacion en el fondo, y otra á cada lado de la escena. Mesas, sillas y espejos; un velador con escribanía y libros á la derecha del espectador, y á la izquierda un costurero.

ESCENA I.

ISABEL, CAMILA.

Isabel aparece escribiendo: Camila entra por el fondo.

CAMILA. ¡Otra carta, y para un hombre!
¡Buen pago te darán ellos!
ISABEL. ¡Qué mal los quieres, Camila!
CAMILA. De sobra la razon tengo.
Pero en fin, ¿qué temes hoy
para dar tanto al correo?
ISABEL. La desgracia mas terrible.
CAMILA. ¿Vino el marqués?
ISABEL. A su encuentro
salió mi hermano hace poco.
CAMILA. ¿Qué me cuentas?
ISABEL. Que el momento
llegó de mi sacrificio.
CAMILA. Del mal, Isabel, lo menos.
Acógete al marquesado,
y tendrás para consuelo
del matrimonio, diamantes,
criados, coches.....
ISABEL. Y un viejo.....
(*Levantándose é interrumpiendo á Camila.*)
Que á no mentir su retrato,

cosa que dudo en estremo,
peinará cincuenta y cinco,
y quizás corta me quedo.
Mira, y dime si es posible,
(*Saca y entrega á Camila un medallon.*)
que ese marqués viejo y feo
á la muger mas hambrienta
de un marido, no dé miedo.
Sin duda de mi opinion
eres, pues te espantas.....

CAMILA. ¡Cielos! (*Examinando el retrato.*)

ISABEL. ¿Qué te pasa?

CAMILA. Musarañas
tengo en la vista, ó del pérfido,
que despues de sonsacarme
tomó las de Villadiego,
esta es la efigie!

ISABEL. ¿Qué dices?

CAMILA. Lo que á esplicarte no acierto.
¡Que esta boca, que estos ojos,
que esta nariz..... no hay remedio!
¡Él es!

ISABEL. ¿Quién?

CAMILA. Un..... ¡Dios me asista!
Un galan que en otro tiempo
vino á mi reja por flores;
pidió, tomó y fuese luego.

ISABEL. Déjame reir: ¡curioso
fuera ese lance á ser cierto!
¡Tú, de un rentista cesante,
la antigua ama de gobierno,
encontrarte de improviso
marquesa, ni mas ni menos!

CAMILA. Otros milagros mas grandes
(*Con involuntario orgullo.*)
hace Dios. Pero esto un sueño (*Con tristeza.*)
es solamente. ¿Te ries? (*Con enfado.*)
¡Pues si el marqués fuera el perro
que me engañó, de mis uñas
no saliera con pellejo! (*Furiosa.*)

ISABEL. ¿Pero nunca mas noticias
tuviste de él?

CAMILA. Sí: primero

me escribió largo y tendido;
algo despues, poco y necio,
y por último diria:
si es que te ví, no me acuerdo.
¡Asi son todos los hombres!
Menos mi amante.

CAMILA. Convengo
solo en que sea menos malo
que otros, pero no bueno.
¿Por qué si no á acompañarte
se niega siempre? ¿Sabemos
á punto fijo quién es?
¿De dónde vino? ¿A qué objeto
se ha detenido en Sevilla?

ISABEL. ¿No es mi amor bastante empeño?

CAMILA. ¿Por qué entonces te abandona
cuando corres mayor riesgo?

ISABEL. Su padre.....

CAMILA. ¡Vanas disculpas!
Dí mas bien que de su afecto
cansado.....

ISABEL. ¡Camila!

CAMILA. En vano
buscas disculpa á su yerro.
¡Hombre al fin!

ISABEL. ¡Por Dios, Camila!

CAMILA. Hombre, y por tanto embustero,
traidor, infame.....

ISABEL. ¡Qué furia!

CAMILA. ¿A mí me habian con requiebros
de venir!.... Yo contestara:
(*Cada vez mas exaltada.*)
¡se cansa usted, caballero;
mis gracias son margaritas
que no se arrojan á puercos!
Pero ¿qué tienes? ¿Por qué
te impacientas?

ISABEL. Porque veo
que tú tambien me abandonas.

CAMILA. ¡Qué delirio! Malo ó bueno,
porque al fin se haga tu gusto,
diera yo vida y sosiego.

ISABEL. ¡Ah, cuánto te quiero!

CAMILA. ¡Chito,
que oigo pasos!
ISABEL. ¡Dios eterno!
¡Mi hermano! Y nada te he dicho
de esta carta!
CAMILA. Irá al correo.
(*La toma de encima del velador y la oculta.*)

ESCENA II.

Dichas y DON PEDRO, *que entra precipitadamente por el fondo.*

PEDRO. Dame, Isabel, las albricias.
ISABEL. ¿Por qué?
CAMILA. ¿Por qué? Claro es ello.
Por el novio.
PEDRO. ¡Por el novio,
sí señora! ¡Qué! ¡Si hecho
es el uno para el otro!
No hay otro mejor.....
CAMILA. ¡Lo mesmo
dice usted de todos!
PEDRO. Calla.
Con tal cuñado, ¿qué empleo
no obtendré?
CAMILA. Ese es el quid.
PEDRO. ¿Callarás?
CAMILA. Es que yo entiendo
los planes de usted.....
PEDRO. ¡Camila!
CAMILA. Y la lengua no me muerdo.
PEDRO. Señora Camila.....
CAMILA. Un novio
para Isabel y un empleo
para usted, son de su vida
los únicos embelesos.
PEDRO. Calla ó vete.
CAMILA. Mire usted
porque no halla de deshecho
hombre ninguno, si es,
por su fortuna, soltero.
Los gruesos por su hermosura,

los delgados por su nervio,
los nobles por sus blasones,
por su plata los plebeyos,
y los feos y los pobres,
y los pillos y los necios,
por un no sé qué..... á usted todos
para cuñados son buenos.

PEDRO. ¡Eso es mentira!

CAMILA. ..... Es verdad.

PEDRO. ¡Vete, Lucifer!

CAMILA. No quiero.

ISABEL. ¿Pero no llevas mi carta? *(Bajo á Camila.)*

CAMILA. Por eso, y solo por eso
me retiro. Usted se quede *(A don Pedro.)*
con Dios; pero le prevengo
que ha de haber toros y cañas
si lleva esta boda efecto. *(Vase por el fondo.)*

ESCENA III.

ISABEL, DON PEDRO *paseándose desesperado.*

PEDRO. ¡Qué desvergüenza!

ISABEL. Tú tienes
la culpa..... Si tantos vuelos
tomar la has dejado, ¿es raro
que al fin te falte al respeto?

PEDRO. ¿Qué quieres? Los hombres solos
necesitamos..... Mas esto
no importa nada: si tú
tienes de casarte empeño,
mi gusto es tu gusto siempre.....
siempre que tú por supuesto
quieras darme gusto en todo.

ISABEL. Pues yo, si espresarme debo
con franqueza, en el marqués
nada que me agrade encuentro.

PEDRO. ¡Basta de chanzas! ¡Si el uno
para el otro ha sido hecho!

ISABEL. Ni aun asi seré dichosa.

PEDRO. Pues yo la esperanza tengo
de que esta boda afianza

tu eterna ventura.

ISABEL. Pero
no habiéndonos conocido
sino por cartas.....

PEDRO. ¿Y el bello
trasunto que de tus gracias
tiene el marqués?

ISABEL. Necio empeño
fue el mandarle mi retrato.....

PEDRO. Forzoso fue en justo premio
del suyo..... Pero tus dudas
ofensas son á mi afecto.
Si yo imaginar pudiese
que tú mirabas con ceño
al marqués.....

ISABEL. ¿Me dejarias (*Con viveza.*)
en libertad?

PEDRO. Ni por pienso.
Te daria luego á elegir
entre el marqués y un convento.
Asi salvaria tu alma
ya que no pueda tu cuerpo.....
Pero ahora que de tocas
tratamos: ¿por qué en tu aseo
no has pensado? ¿Te parece
que ese trage tan modesto
es digno de una marquesa?.....

ISABEL. (*Aparte.*) (No lo seré si en el pecho
del hombre á quien me destinan
hay honrosos pensamientos.)

PEDRO. ¿Qué murmuras?

ISABEL. Nada.

PEDRO. Vé,
componte, y vuelve aqui presto.

ISABEL. (*Al marchar.*) ¡Aconséjame, Dios mio!

PEDRO. (*Mirándola y restregando las manos.*)
De esta vez la caso y medro.

ESCENA IV.

DON PEDRO.

Todo va perfectamente:
hoy viene el marqués; mañana
se desposa con mi hermana;
con ella marcha al siguiente
sol, y tomando el camino
de la corte, de contado
me obtiene, á fuer de cuñado,
un lucrativo destino.
Y con un sueldo decente,
y solo y libre y soltero......
¿Qué mas pido ni mas quiero?....
¡Todo irá perfectamente!

ESCENA V.

DON PEDRO, *el* MARQUÉS.

MARQUÉS. ¿Puedo entrar? *(Desde la puerta.)*
PEDRO. ¿Cuándo al criado
pidió su señor licencia?....
MARQUÉS. Aunque ansiada mi presencia
fue siempre, y en cualquier lado,
no quise entrar de repente,
siquiera porque á mi amada
el placer de mi llegada
no causara un accidente......
¿Mas por qué á verme mi cielo
no ha salido?
PEDRO. Al tocador
fue ha poco á pedir favor.
MARQUÉS. Inútil fue ese desvelo.
Don Pedro, mi presuncion
no llega tan adelante,
que por un trage elegante
deje á un tierno corazon;
antes bien, de mi niñez

recuerdo con vanagloria
mas de una galante historia
con la aguja y almirez
una sobre todas..... Pero
pensemos en lo presente.....
¿Está Isabel impaciente
por mi tardanza?

PEDRO. Lo infiero.
Mil veces me ha preguntado
por usted.....

MARQUÉS. Es natural.
Y eso que yo, original
valgo mas que retratado.

PEDRO. ¿Quién lo niega?

MARQUÉS. Mi fortuna
ya es proverbial en amores.....
Que me trate con rigores
no he hallado muger ninguna.

PEDRO. Prevengo á usted sin embargo
que Isabel á fuer de hermosa,
mas que uraña es caprichosa.....

MARQUÉS. Corregirla es de mi cargo:
¡tengo yo un don admirable
para rendir corazones!
¡Quién dice que á mis doblones
debo mi suerte envidiable!....
Pero de que amado soy
ni aun así dudas me aquejan,
que si las damas me dejan
se quedan con lo que doy.....
En esta parte mi pecho
no abriga temor alguno.....
Me amará.

PEDRO. ¡Vaya! ¡Si el uno
para el otro ha sido hecho!

MARQUÉS. Y en cambio.....

PEDRO. ¿Usted pedirá
para mí un puesto brillante?....

MARQUÉS. Por supuesto. Y fino amante!....

PEDRO. ¡Chit! ¡Que Isabel viene ya!

ESCENA VI.

Dichos, ISABEL.

PEDRO. (*Al marqués.*) ¡Mire usted cuánto gracejo!
(*A ella.*) Llega y saluda al marqués.
MARQUÉS. ¡Isabel! (¡Qué hermosa es!)
ISABEL. (*Al ver al marqués, se detiene á la puerta.*)
Beso su mano. (¡Qué viejo!)
MARQUÉS. Por ver á usted el reposo
me faltó.....
ISABEL. La honra agradezco.
MARQUÉS. Y aunque sé bien que merezco
ser amado.....
ISABEL. (*Aparte.*) (¡Qué orgulloso!)
MARQUÉS. Tengo yo en subido precio,
y anhelo oir de la boca
misma de usted que está loca
por ser mi esposa.....
ISABEL. (*Aparte.*) (¡Qué necio!)
PEDRO. (*A Isabel.*) ¿No respondes?
MARQUÉS. Aun dudando
de su fortuna asombrosa,
callando dice esta hermosa
muchísimo mas que hablando.
Que á mentir aleccionada
la muger, desde el nacer,
la palabra en la muger
dice lo contrario ó nada.
Las señales son mortales,
y un Juan no soy de las viñas
para ignorar, que las niñas
son siempre y en todo iguales.
Primero dengues; despues
favorcillos vergonzantes;
luego, otros públicos, y antes
de poco tiempo.....
ISABEL. (*Con indignacion.*) ¡Marqués!.....
MARQUÉS. Confieso á usted, señorita,
que es la verdad siempre ruda,
mas.....

PEDRO. (*Aparte al marqués.*)
Si de tono no muda
se va al diablo la visita.
Ni una palabra sin hiel
del labio de usted ha oido
Isabel, y este descuido
puede ofender á Isabel.....

MARQUÉS. Pues á mentir me resuelvo.
¿Quiere usted salir?....

PEDRO. Corriente.....
(*Se dirige á la puerta derecha.*)

ISABEL. (*Al paso de Pedro.*)
Contigo me voy.....

PEDRO. (*Sin pararse.*) Detente.....

ISABEL. ¿Y me dejas sola?

PEDRO. Vuelvo.
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA VII.

ISABEL, *el* MARQUÉS.

MARQUÉS. (*Arrima taburetes y se sientan.*)
Bella Isabel, no permito,
á fuer de futuro esposo,
que anuble el ceño importuno
tantas gracias..... Ya supongo
que acaso un dolor de sienes.....

ISABEL. Se engaña usted.

MARQUÉS. ¿Me equivoco?
Bien. ¡Causas hay mas graves!
La muerte tal vez de un dogo.....
Si gusta usted su memoria
perpetuará un mauseolo.

ISABEL. Señor marqués, yo quisiera.....

MARQUÉS. ¿Qué? Diga usted, yo lo otorgo.
¿Qué desea usted?

ISABEL. Que renuncie
á nuestro enlace.

MARQUÉS. ¿Qué oigo?....

ISABEL. De mi corazon sincero

los puros y ardientes votos.....

MARQUÉS. ¿Usted me desprecia?

ISABEL. Yo
con la distincion me honro
de haber merecido á usted
la oferta de ser mi esposo.....
¿Pero debo yo aceptar
esta distincion?

MARQUÉS. ¡Qué tonto
soy! ¡Pues no habia pensado
por un instante que al logro
de una mano tan dichosa
debia renunciar! Conozco
que eché insensato al olvido
su modestia, su decoro.

ISABEL. Juro á usted.....

MARQUÉS. No es necesario.
Yo no estraño que á los ojos
de usted para tanta honra
se tenga usted por muy poco.....
¿Teme usted que el mundo diga
que en mí, al marqués buscó solo?
¿Que ama solo mis riquezas?
Pues puede olvidarlo: un topo
conociera.....

ISABEL. Que mi pecho
es para usted mudo y sordo.

MARQUÉS. ¡Isabel!

ISABEL. Me es muy sensible
encontrarme en el forzoso
caso.....

MARQUÉS. ¿De fingir?.... Ya entiendo.....
Pero ya, entre nosotros,
no debe haber disimulo.
Asi, á tus plantas me postro (*Lo hace.*)
hasta que tu mano hermosa
tiendas á tu amante esposo.....

ISABEL. ¡Alce usted, marqués: qué apuro!

MARQUÉS. No; tus plantas no abandono
mientras que sincero el labio
no confirme.....

ISABEL. Pues forzoso
me es decir verdad..... Marqués,

cúlpese de este sonrojo.....
nunca de usted seré esposa.

MARQUÉS. ¿Por qué?

ISABEL. Porque amo á otro.
(*Se marcha por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

El MARQUÉS, *despues que* ISABEL *se va, permanece algunos instantes arrodillado.*

¡Calabazas! ¡Y á un marqués!
¡Y á mí! ¡De furia estoy loco!
¿Que ama á otro?.. ¡Cosa es clara! (*Se levanta.*)
¡Cómo si no con enojo
tratarme á mí! ¡Calabazas!
¡Y para esto abandono
la corte, y mando á mi hijo
que deje á Sevilla, y corro
mas de ochenta y cinco leguas!
¡Calabazas! ¡Y ese topo
de don Pedro, que no sabe
que andan por la costa moros!
Me voy para no encontrarle,
porque si ahora me aboco
con él..... ¡Á mí calabazas!
No veo remedio, lo ahogo.

(*Al dirigirse el marqués hácia la puerta del fondo, sale don Pedro con el sombrero en una mano, y en la otra un voluminoso rollo de papeles, y le detiene.*)

ESCENA IX.

DON PEDRO, *el* MARQUÉS.

PEDRO. ¿Señor marqués?

MARQUÉS. (*Aparte.*) ¡Dios me asista!....

PEDRO. ¿Se acabó la conferencia?

MARQUÉS. Hace rato.

PEDRO. ¿Y bien?

MARQUÉS. (*Con desprecio.*) La niña.....
es corta de genio.

PEDRO. Crea
que asi me lo dicen todos.

MARQUÉS. ¡Si se le conoce á leguas!

PEDRO. ¿Por supuesto que el asunto
se habrá terminado?

MARQUÉS. En regla:
no es probable que volvamos
á tratar de la materia.
Pero traigo mil negocios,
y si usted me da licencia
iré..... (*Se dirige hácia la puerta.*)

PEDRO. (*Deteniéndole.*) Marqués, un momento.

MARQUÉS. (*Insiste en marchar.*)
Me es imposible.

PEDRO. Quisiera.....
(*Deteniendole por un brazo.*)
que oyese usté el memorial,
en estracto, que demuestra
mis méritos..... Solo tiene
diez pliegos de grande letra.

MARQUÉS. Mas tarde.

PEDRO. Marcha el correo.

MARQUÉS. (*Aparte.*) (Misericordia.)

PEDRO. Y es fuerza,
que si usted ha de apoyar
mi solicitud.....

MARQUÉS. Me pesa,
haberle dado esperanzas
irrealizables..... Yo apenas
conozco á nadie en la corte.

PEDRO. Usted, marqués, se chancea.
De sus grandes relaciones
antes me ha dado mil pruebas.

MARQUÉS. Antes..... no digo que no.....
Pero ahora..... mis dolencias,
robándome á los placeres,
sin relaciones me dejan.....

PEDRO. ¡Pobre marqués!.... ¿Y es muy rancia
la enfermedad?

MARQUÉS. La creo eterna.

PEDRO. ¿Es posible?

MARQUÉS. Es indudable;
y aun siento amagos.....
PEDRO. ¿De veras?
MARQUÉS. De un próximo tabardillo.
PEDRO. Compadezco á usted.
MARQUÉS. Se aprecia;
pero va siendo ya tarde.....
PEDRO. ¿Y á dónde bueno?
MARQUÉS. Á la iglesia
Mayor..... á los Alemanes,
á la calle de Culebras.
PEDRO. Para mí todo es camino.
(*Guardando los papeles y poniéndose el sombrero.*)
MARQUÉS. (¿No habrá quien me favorezca?)
De pensamiento he mudado:
quisiera poner dos letras
á un amigo.....
PEDRO. (*Quitándose el sombrero y sacando los papeles.*)
En esta sala
tiene usted servicio, y mientras
que escribe usted..... (*Desarrolla los papeles.*)
MARQUÉS. (*Aparte.*) (¡Asesino!)
Perdone usted, me interesa
estar solo.....
PEDRO. En ese caso,
franca está tambien la puerta
de mi cuarto..... hasta despues.
MARQUÉS. (*Aparte.*) (Haga Dios que nunca vuelvas.)
(*El marqués entra por la derecha, y cierra por dentro la puerta.*)

ESCENA X.

DON PEDRO, ENRIQUE.

PEDRO. ¡Pobre marqués! ¡Ni un momento
libre los necios le dejan! (*Lia los papeles.*)
Pero á fe, que mientras yo
dentro de casa le tenga,
no le faltará trabajo.....
Por el pronto á la estafeta
llevaré mi memorial.
(*Se pone otra vez el sombrero.*

ENRIQUE. (*Saliendo de pronto y deteniéndole.*)
¿Don Pedro?

PEDRO. ¡Enrique!

ENRIQUE. Me alegra
llegar tan á tiempo..... tengo
que hablar á usted con urgencia.....

PEDRO. ¿Poco?

ENRIQUE. ¡Poco!

PEDRO. Pues al grano.

ENRIQUE. Hace dos años.....

PEDRO. ¡La fecha
es muy larga!

ENRIQUE. Hace dos dias.....

PEDRO. Bueno: ¿qué?

ENRIQUE. Que mi alma alberga
la desesperacion.

PEDRO. ¿Sí?
Pues tan pronto como vuelva
me dirá usted sus pesares;
porque ahora, amiguito, es fuerza
que me ausente.

ENRIQUE. No será
sin oirme.

PEDRO. ¡Linda flema!
¿Quiere usted que un memorial
que acabo de hacer se pierda?

ENRIQUE. No señor; mas lo primero.....

PEDRO. Lo primero es que yo pueda
servir de nuevo á mi patria.....
por su dinero.....

ENRIQUE. ¿Y que mientras
otro de Isabel sea dueño?

PEDRO. (*Volviendo rápidamente.*) ¿Qué dice usted?

ENRIQUE. Que pues niega
consuelo á mi mal, yo mismo
le aplicaré el que convenga.

PEDRO. ¿Usted á Isabel codicia?

ENRIQUE. Porque la adoro.

PEDRO. (*Loco de contento.*) ¿De veras?

ENRIQUE. Isabel ha de ser mia,
ó de ninguno.

PEDRO. (*Asustado.*) ¡Esa es cuenta
distinta! ¿De usted? Veremos.

¿Pero de ninguno? ¡Fuera
lindo el chasco!

ENRIQUE. Usted se enfade,
grite ó jure lo que tenga
por conveniente..... Isabel,
aunque se oponga la tierra
y el cielo, tarde ó temprano
será mi esposa..... ¿Qué observan
mis ojos? ¿Usted se rie?
¿Suelta el sombrero? ¿Me estrecha
contra su pecho? ¿Quizás,
(*Don Pedro hace lo que marcan los versos.*)
sensible á mi amor, desea
hacerme feliz?

PEDRO. No puedo.
Pero en cambio, su franqueza,
su bondad, su amor, sus ímpetus
me han conmovido..... Y si hiciera
Dios, ó el diablo, que el marqués
diera á olvido sus promesas,
ó se muriese, ninguno
sino usted mi hermano fuera.

ENRIQUE. Esa bondad me desarma.
¿Mas no teme usted que sea
poco feliz Isabel,
con un hombre á quien no aprecia?

PEDRO. ¡Qué disparate! ¡Si el uno
para el otro vive y reina!

ENRIQUE. ¿Será verdad?

PEDRO. Sus acciones
lo aseguran.

ENRIQUE. (Muger pérfida!)

PEDRO. ¿Y usted suponia que yo?....
¡Qué locura!....

ENRIQUE. Bajo de esa
confianza me retiro.

PEDRO. ¿Sin ver á Isabel?

ENRIQUE. Sin verla.

PEDRO. No hará usted tal: yo deseo
que amigos ustedes sean,
por lo menos..... Y si enviuda
y otra vez sobre mí pesa,
será de usted, ó del diablo. (*Aparte lo último.*)

Ahora solito con ella
lo dejo..... ¿Isabel?.... (*Ha llamado.*) Procure
que, si enviuda, no vuelva
por acá..... quiero decir,
que dé á usted su mano bella. (*Vase.*)

ESCENA XI.

ENRIQUE.

¿Será posible? ¡Isabel
falsa y perjura! Es demencia:
Isabel, la que en sus cartas
me llama á que la defienda,
¿habrá consentido?.... Necio
soy en temerlo..... ¡Mas ella
viene á este sitio, y no cabe
traicion en tanta presteza!

ESCENA XII.

ISABEL, ENRIQUE *y* CAMILA.

ISABEL. ¡Enrique!
ENRIQUE. ¡Mi amor!
CAMILA. (*Aparte á Isabel.*) (¡No creas,
Isabel, sus arrumacos!)
ISABEL. ¡Ah, Enrique, cuán largas horas
lejos de tí no he temblado
por nuestro amor!..... ¡Y aun ahora
cuánto es mi afan!
ENRIQUE. ¿A mi lado?
ISABEL. Temo perderte..... ¿Camila?
CAMILA. ¿Qué te ocurre?
ISABEL. Por si acaso (*Con zalameria.*)
vienen, ¿quisieras cuidar
de darnos aviso?
CAMILA. ¡Un diablo!
ISABEL. (*Hace que llora.*) ¡Triste de mí!

CAMILA. Aqueso es:
¡vierte ahora amargo llanto!
¿Y por qué? ¡Porque no quiero
que sirvas, tonta, de pasto
á un bribon!

ENRIQUE. ¡Señora!

CAMILA. Usted
me perdone; pero al cabo,
hombre y honradez, palabras
son que á reunir no me allano.

ISABEL. ¿Y acaso el marqués no es hombre?
Si á Enrique desprecio, ¿acaso
del marqués me libro?

CAMILA. No.
Y es verdad que nada alcanzo,
si, al librarte de un peligro,
en otro mayor te encajo.
Y si al fin todos son unos,
y tú lloras, y tu llanto
me dice que no hay remedio.....

ISABEL. ¿Al fin qué?....

CAMILA. (*Marchándose hácia el fondo.*)
Seré tu Argos.

ENRIQUE. ¡Gracias á Dios!

ISABEL. De disculpa
la sirven sus desengaños.....
Mas pensemos en nosotros.
¿Qué has hecho?

ENRIQUE. Hablé con tu hermano.

ISABEL. ¿Sí?

ENRIQUE. Pero sin fruto.....

ISABEL. (*Con tristeza.*) ¡Cielos!....

ENRIQUE. Sediento de honores vanos,
quiere un cuñado marqués.....
Pero aunque soy un hidalgo
solamente, si esto fuera
para nuestro bien obstáculo,
tu serás mi esposa, y él
tendrá un marqués por hermano.

ISABEL. ¡Nada me importa ¿y qué mucho?
llevar un título rancio!
Entre ser tuya, ó vivir
siendo esclava de ese fatuo

de marqués.....

MARQUÉS. (*Va á salir y se detiene.*)
¡Marqués han dicho!
¡Veré en qué altura me hallo!

ISABEL. No creo la eleccion dudosa.

MARQUÉS. Por supuesto.

ISABEL. El marqués.....

MARQUÉS. Vamos,
ahora me pone en las nubes.

ISABEL. Tan ridículo y tan fatuo
me parece, que antes que él
prefiriera al mismo diablo.

MARQUÉS. ¡Muchas gracias!

ISABEL. ¡De mi Enrique
solo he de ser!

ENRIQUE. ¡Dueño amado!

MARQUÉS. ¡De su Enrique!.... ¡De mí..... nunca!

ENRIQUE. Sí, Isabel..... ¿Bajo mi amparo
quién á disputarme el nombre
de tu esposo será osado?

ESCENA XIII.

Dichos, el MARQUÉS.

MARQUÉS. (*Saliendo.*) Yo.

ISABEL. ¡El marqués!

CAMILA. ¡Cielos!

ENRIQUE. ¡Mi padre!

ISABEL. ¡Tu padre!

CAMILA. (*Aparte.*) (¡Esa cara!)

ISABEL. (*Aparte á Enrique.*) (¡Falso!)

CAMILA. (*Observando siempre al marqués.*)
¡Ay, si fuera él!....

ISABEL. ¡Camila,
tenias razon!

CAMILA. (*Mirando al marqués.*)
De mis manos
no saliera con pellejo.

ISABEL. ¡Mi desprecio á castigarlo
bastará!.... (*Tratando de marchar.*)

ENRIQUE. (*Deteniéndola.*) ¡Isabel!....

CAMILA. ¡Desprecios!
¡Eso quisiera el muy zángano
para quedarse riendo!....

ENRIQUE. Isabel..... Si te he ocultado
hasta hoy mi ilustre clase,
fue porque mi padre.....

MARQUÉS. (*Interrumpiéndole.*) En vano
para tus viles designios
buscan disculpa tus labios.
¡Asi se cumplen mis órdenes!
¿Asi mi blason manchando
con nombre fingido intentas
sembrar el luto y el llanto
en dos familias?

CAMILA. *(Aparte.)* (¡Tunante!)

MARQUÉS. Pero dime, ya que estamos
frente á frente, ¿cuáles son
tus intenciones?

ENRIQUE. Dudándolo
me ofende usted. Mis promesas
quiero cumplir como honrado.

ISABEL. ¿Le oyes, Camila?

MARQUÉS. ¿Y tú piensas,
que en mí no has de hallar obstáculo
para esta boda?.... Te engañas.

ENRIQUE. ¡Por piedad!

MARQUÉS. (*Con sonrisa insultante.*)
Si al fin y al cabo
mediasen prendas.....

ISABEL. Marqués.....

MARQUÉS. Puede un dote remediarlo.

ISABEL. La muger que es bien nacida,
cuando la insulta un malvado
contesta con el desprecio.

ENRIQUE. ¿Isabel?

ISABEL. Camila, vamos.

CAMILA. Vamos..... ¡Pero ni el demonio
le libra ya de mis manos!
(*Mirando sin cesar al marqués.*)

ESCENA XIV.

El MARQUÉS, ENRIQUE; *al fin* CAMILA.

ENRIQUE. ¡Padre!
MARQUÉS. ¡Enrique!
ENRIQUE. Escucho, y creo
que estoy soñando.
MARQUÉS. ¿Por qué?
ENRIQUE. Porque nunca imaginé
que inmolára usted á un deseo
de venganza..... mi ventura.....
MARQUÉS. ¿Venganza es mi proceder?
ENRIQUE. ¿Puede otro nombre tener
tanto rencor?
MARQUÉS. ¡Qué locura!
ENRIQUE. Lo será; pero mi alma,
solo obteniendo á Isabel
alentar puede sin hiel,
palpitar puede con calma.
Porque es mi vida la vida
de mi amante..... porque adoro
hasta su memoria, y lloro
mi felicidad perdida.
¿Piensa usted que el filial
amor me dará obediencia?
¡No será asi: mi demencia
no vé al padre en el rival!
MARQUÉS. ¡Asi habla un hijo!
ENRIQUE. ¡Al cariño
y al deber de hijo me opongo
cuando en mi padre supongo
solo un rival!
MARQUÉS. ¡Pobre niño!
Es verdad que antiguos tratos
á tu amante me ligaban,
hasta el punto que mediaban
de uno y otro los retratos:
cierto es tambien que á Sevilla
me trajo este casamiento;
pero haber dejado siento

del Manzanares la orilla.
¿Y cómo no? Alli mi busto
triunfa al par de mis doblones,
cuando aqui los corazones
no tienen formado el gusto.
¿Y quieres tú que á la sien
de Isabel, que á su persona
dé mi nombre y mi corona?....
¡Cierto, estás loco!

ENRIQUE. Pues bien.
Si usted la olvida, constante
yo mi pasion no abandono,
que un marquesado ni un trono
indignos son de mi amante.

MARQUÉS. Es muy bella..... á su hermosura
no rebajaré un quilate;
mas deja, Enrique, que trate
de buscar á tu locura
remedio en mis reflexiones.....
¿Puede tu dicha formar
la que no supo apreciar
mis públicas perfecciones?
Lo digo sin arrogancia:
¿qué elegancia ha de tener
muger que no echó de ver
lo que vale mi elegancia?
¿Cuál será su presuncion
si no se rindió al encanto
de mis palabras? Me espanto
de que tenga corazon.
Asi, Enrique, tu interés
consiste en salir de aqui
cuanto antes.

CAMILA. (*Aparte en la puerta de la izquierda.*)
Veré si
me equivoco..... No, que es él.

MARQUÉS. Vamos.

ENRIQUE. ¡Padre!

MARQUÉS. Los instantes
me son siglos.....

ENRIQUE. ¡Por piedad!

MARQUÉS. De hierro es mi voluntad.
Ni tú, ni yo..... vamos.

CAMILA. (*Sale de pronto y detiene al marqués.*)
Antes,
si de esta casa se aleja,
no será sin que pelado
salga de aqui y arrastrado.....

MARQUÉS. ¿Quién, Enrique, es esta vieja?

CAMILA. Quién soy á saberlo vas.
Camila.

MARQUÉS. ¡Camila!

CAMILA. Sí.
¿De mí no te acuerdas? Dí.

MARQUÉS. No la he visto á usted jamás.

CAMILA. Soy yo, la misma que un dia
te amó tanto, que.....

MARQUÉS. Señora.....

CAMILA. ¿De esta muger pecadora
nada guarda tu alma impía?
¿Ni un triste remordimiento?
¿Ni una lágrima?.... ¡Villano!

MARQUÉS. ¡Dios la tenga de su mano!
Sal de aqui, Enrique, al momento.
(*Vase Enrique.*)

ESCENA XV.

El MARQUÉS *y* CAMILA.

CAMILA. Mucho mejor sin testigos
sacaré trapos al aire.
¿Te acuerdas, traidor, te acuerdas
de la noche en que juraste
hacerme tu casta esposa?....
Desde entonces ¡qué de afanes
no pasé por tí!....

MARQUÉS. Camila,
yo confieso.....

CAMILA. ¿Que pecaste?....
No me basta: quiero pruebas
de arrepentimiento.....

MARQUÉS. ¿Y cuáles?

CAMILA. La primera, que renuncies
á Isabel.....

MARQUÉS. Fuera ya en valde,
cuando ella me ha desahuciado.
CAMILA. Y quiero, en fin, que me llames
tu esposa.
MARQUÉS. ¡Locura!
CAMILA. ¡Pícaro!
¿Y cuerda accion fue incrustarse
todo un marqués cortesano
en la persona de un sastre?
Porque un sastre me dijistes
que era en Toledo tu padre,
y, á fuer de sastre, en mi tienda
tanto saliste y entraste.
MARQUÉS. Pero, Camila.....
CAMILA. ¿Locura
llamas, corazon de cafre,
á reclamar cada uno
lo que es suyo? Si á casarme
crees que tengo inclinacion,
te engañas..... Pero si al diantre
debo esta tarde un marido,
mio lo serás, aunque rabie
don Pedro, y grite tu hijo,
y tu familia se empale.
MARQUÉS. Vuelve en tí, prenda querida.....
(¡Que el diablo no te llevase!)
¿Qué alcanzarás reclamando
lo que no es posible alcances?
¡Y sin pruebas!....
CAMILA. ¡Te equivocas!
Las tengo..... Cartas flamantes,
en que á vueltas de promesas
de esposo, me sonsacaste
dinero, y otras cosillas,
que tú y el Señor lo saben.
Con que vé lo que hacer debes.....
Quiero boda ó deshonrarte.
MARQUÉS. (¿Quién me libra del escándalo
del deshonor, si este sacre
echa á volar mis diabluras
con sus gritos infernales?)
CAMILA. ¿No me respondes?
MARQUÉS. ¡Camila!

¿Y es posible que dudases
de mi afecto? ¡Mal conoces
mi corazon! Este instante
recompensa con usura,
los dolores, los pesares,
que ausente de tí he sufrido.....

CAMILA. Embustero.....

MARQUÉS. Que me place,
Camila, escuchar tu acento.....
siempre fuiste tan amable.....
Pero esos viejos papeles,
¿no es inútil que los guardes?

CAMILA. Siempre un recuerdo....

MARQUÉS. ¿Tan poco,
ingrata, fias de tu amante?

CAMILA. Tengo ya cincuenta abriles.....

MARQUÉS. En su lugar pienso darte
mi cariño.....

CAMILA. Venga á cuenta.....

MARQUÉS. Mi corazon.....

CAMILA. Adelante.
¿Y tu mano?

MARQUÉS. Eso, imposible.

CAMILA. ¿Imposible? ¿A rebelarte
vuelves otra vez?.... Pues no
pienses de nuevo burlarme;
que tengo yo buenas piernas,
y en Sevilla hay tribunales,
y en la corte está el gobierno,
y hay ciegos, y hojas volantes
que publiquen tu perjurio,
y del mas chico al mas grande
de cuantos visten golilla,
y cuantos espuelas calcen,
sabrán que eres un malvado,
y haré que lo escrito cante;
y te has de acordar ¿lo entiendes?
de Camila Mazapanes.

MARQUÉS. Bien; pero suelta.....

PEDRO. (*Saliendo por el foro.*)
¡Camila!

CAMILA. (*Suéltale.*) ¿Quién viene?

MARQUÉS. Los pies me salven.

PEDRO. Marqués, ¿á dónde?
MARQUÉS. Al infierno.
(*Huye por el foro.*)

ESCENA XVI.

DON PEDRO, CAMILA.

PEDRO. ¿Podrás, Camila, esplicarme?....
CAMILA. Nada.
PEDRO. ¿Qué?
CAMILA. La Magdalena
no está para tafetanes.
PEDRO. ¿Qué significa ese tono?
CAMILA. Usaré el que mas me cuadre.
PEDRO. ¡Camila!
CAMILA. ¡Don Pedro!
PEDRO. ¿Quieres
que te eche hoy mismo á la calle?
CAMILA. Tráteme usted con respeto,
pues quizás mañana arrastre
carretelas.....
PEDRO. Arrastrada
te vea yo, como mas tardes
en decir por qué bufando
el marqués de casa sale.
CAMILA. Porque Isabel le desprecia.....
porque no quiere casarse
con quien tiene compromisos
tan rancios como legales.....
Porque al fin todos los hombres
son lo mismo.
PEDRO. ¡Y que escapase
á mis ojos!.... Pero nunca,
si la dicha es buena, es tarde.
Corro tras del fugitivo,
y como logre alcanzarle,
aqui de grado ó por fuerza
vendrá, y tendrá que esplicarse. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

CAMILA.

¡Don Pedro!.... ¡Señor!.... Ni un galgo
puede igualar su carrera.....
¡Oh qué fortuna me espera!
¡Bendito Dios que ahora salgo
de trabajos y laceria!
¡Vaya al diablo la miseria,
y la escoba que detesto!....
¡Ay amor, cómo me has puesto!
¡La escoba!.... Bueno seria
que una dama de mi clase,
á trabajar se humillase
con título y señoría.
¡Si estan sucios los estrados,
que trabajen los criados,
pues nacieron para esto!....
¡Ay amor, cómo me has puesto! (*Con orgullo.*)
(*Pausa.*)
Pero, Camila, ¿estás loca?....
¿Despierta estás ó soñando?
¿Por dónde, cómo ni cuándo
la presuncion te desboca?
¿Tú marquesa?.... ¡Qué locura!
¿Has olvidado, criatura,
que hará mil quién hizo un cesto?
¡Ay amor, cómo me has puesto! (*Con pena.*)
De mi triste condicion
á no salir pronta estoy.....
¡Pero juro por quien soy,
que si otra vez al bribon
pillo que me diera enojos,
poco es sacarle los ojos,
á desorejarle apuesto!
¡Ay amor, cómo me has puesto!

ESCENA XVIII.

ISABEL *y* CAMILA.

ISABEL. Camila, ¿le has visto?
CAMILA. Al cabo le ví.
ISABEL. Amante cual siempre.
CAMILA. Hecho un puerco espin.
ISABEL. ¡Ingrato! ¡Ofenderte pudo esta infeliz!
CAMILA. ¿Qué quieres? Los hombres
fueron siempre asi.....
mas yo le aseguro
no se ha de reir.
ISABEL. ¡Enrique!
CAMILA. ¿De Enrique
te ocupabas?
ISABEL. Sí.
CAMILA. Y yo preocupada
del marqués.....
ISABEL. Oir
no quiero ese nombre.....
¿Quién me roba, dí,
al hombre que adoro?
CAMILA. Me afliges..... por tí
miro mis agravios
cual granos de anís.
El hombre perjuro,
el traidor aspíd,
que hirió mi inocencia
con dardo sutil,
es quien hoy te ofende;
mas lejos de mí,
otra idea, primero
que verte feliz.
ISABEL. ¿Feliz?.... Imposible.
CAMILA. ¿Por qué?
ISABEL. ¿Prescindir
puedo del sarcasmo
que al marqués debí?
¿Ni cómo es honroso
que acepte?..... ¡infeliz!

la mano de Enrique,
que entre insultos mil
me niega el encono
de su padre?

CAMILA. ¡Chist!
¡Vienen..... y es Enrique!

ISABEL. ¡Dios mio! ¿Enrique?

CAMILA. Sí.
¿Estás ya contenta?

ISABEL. Ya puedo morir.

ESCENA XIX.

Dichas y ENRIQUE.

CAMILA. (*Con mal modo.*) ¿Qué busca usted, caballero?

ISABEL. ¿Qué espera usted?

ENRIQUE. A dejarte
no me he resuelto sin darte
quizás el adios postrero.

ISABEL. ¿No oyes? ¡Se va!

CAMILA. (*Aparte.*) ¡Buen viaje!

ISABEL. ¿Y en su triste desconsuelo
no he de darle algun consuelo?

CAMILA. Piensa solo en el ultraje
que te hizo el marqués.

ISABEL. Enrique.....
recuerde usted que el marqués
me trató.....

CAMILA. Como quien es.

ENRIQUE. Deja, mi bien, que replique.
¿Yo responsable del daño
que hizo mi padre he de ser?

CAMILA. Es que es fácil conocer
por la muestra el fin del paño.

ENRIQUE. ¿Y es mia su culpa?

ISABEL. No.

ENRIQUE. ¿No? ¡Y tu labio me condena!
¿Debo yo sufrir la pena
que otro, Isabel, mereció?
Si mi padre, con mas calma,
no te apreció cual debia,

es porque no conocia
todo el valor de tu alma.
Si mereció tus enojos,
compadece al desdichado,
que de amores no ha cegado
al ver tus divinos ojos;
mas no envuelva tu rigor
en una misma sentencia
de mi padre la demencia
y de tu Enrique el amor.

ISABEL. ¡Ah! Nunca.

ENRIQUE. ¡Isabel!

ISABEL. Debiera
ser contigo mas cruel;
pero el alma de Isabel
es de Enrique viva ó muera.
Morir por tí me verás,
y tú.....

ENRIQUE. Yo por poseerte,
desprecio, Isabel, la muerte. (*Se abrazan.*)

CAMILA. Pues ya estoy aqui demas.
(*Se dirige á la puerta.*)

ISABEL. ¡Ah! No: ¿cuando mas tu apoyo
necesité?.... (*Deteniéndola.*)

CAMILA. No lo esperes.

ISABEL. ¿Asi abandonarme quieres?

CAMILA. Es que no apruebo este embrollo.

ISABEL. Y en una y otra ocasion,
dí, Camila, ¿no has jurado
consagrarte á mi cuidado?

CAMILA. Por esa misma razon.
Y en fin, ¿qué recurso habemos
de adoptar para obtener
que llegues de Enrique á ser?....

ISABEL. Pensemos uno. (*A los dos.*)

CAMILA. (*Con calma bondadosa.*) Pensemos.
(*Pausa.*)

ISABEL. (*Con tristeza.*) ¡Ah! ¡No hallo medios!

ENRIQUE. (*Con rabia.*) Ni yo.

CAMILA. ¡Pues yo sí!

ENRIQUE. ¡Camila!

ISABEL. ¿Es cierto?

CAMILA. Llevar vuestro amor al puerto

de la dicha puedo yo.

ISABEL. ¿Me engañas?

CAMILA. No: estoy resuelta
á triunfar..... ¿Mas qué rumor?

ENRIQUE. (*Mirando hácia el fondo.*) ¡Don Pedro!

ISABEL. (*Idem temblando.*) ¡El marqués!

CAMILA. ¡Valor!
Que pronto estaré de vuelta.
(*Vase por la derecha del fondo.*)

ESCENA XX.

ISABEL, ENRIQUE, DON PEDRO *y el* MARQUÉS.

En el momento que sale Camila de la escena, Isabel se sienta junto á su costurero, y Enrique coge un libro, y se coloca al otro estremo junto á la mesa. El marqués y don Pedro llegan algunos instantes despues por la derecha del fondo.

PEDRO. (*Al marqués desde la puerta señalando á Isabel.*)
Venga usted; mire y aplauda
su inocencia.

MARQUÉS. (*Alto á don Pedro.*) ¡Ya lo veo!
Pero en fin, ¿por qué á la fuerza
me ha hecho volver?

PEDRO. Porque quiero
confundirlo..... (*A Isabel.*) Dí, ¿es verdad
que has tratado con desprecio
al marqués?

ISABEL. ¿Yo?
(*Se levantan Isabel y Enrique.*)

ENRIQUE. (*Bajo á Isabel.*) Disimula.

PEDRO. Respóndeme claro: ¿es cierto
que le has dado calabazas?

ISABEL. No.

PEDRO. ¿Lo oye usted?

MARQUÉS. (*Acercándose á Isabel con alegría.*)
Bueno es ello.
¿Con que era broma? ¡Preciso!
¿Qué muchacha de talento
no habia de tener á dicha
obtener mi amor?

ISABEL. Sospecho,
que al marqués no quedan dudas.

tocante á mis sentimientos.

PEDRO. Es decir, que ya á la boda
no hay oposicion.

MARQUÉS. (*Con orgullo.*) Don Pedro,
se engaña usted..... Por mi parte
renuncio á todo proyecto
matrimonial..... no me gusta
la muchacha, no la quiero.

PEDRO. Siendo asi, usted no debia
volver por aqui.....

MARQUÉS. Si he vuelto,
fue cediendo á las instancias
importunas de usted..... (*Aparte.*) Miento.....
que fue por coger mis cartas.....

PEDRO. Asi como asi, me alegro
de su presencia..... ¿Usted juzga
que no hallaré en el momento
para Isabel otro esposo?
Pues se engaña.....

MARQUÉS. ¿Y quién es?

PEDRO. (*Por Enrique.*) Vedlo.

MARQUÉS. Este caballero.....

PEDRO. Este,
que no me dirá que miento.

MARQUÉS. ¿Usted de Isabel la mano
podría aceptar?

PEDRO. Por supuesto.
(*Dando en el hombro de Enrique.*)
Y este sí que es todo un hombre.
Parece que ha sido hecho
para Isabel..... Ea, amiguitos,
darse la mano, y laus deo.

MARQUÉS. No será mientras yo viva.

ENRIQUE. (*Aparte á ella.*)
¿Qué hago, Isabel?

ISABEL. (*Idem.*) Ganar tiempo.

PEDRO. ¿Que no será? ¿Y usted sufre
semejante insulto?

ENRIQUE. ¡Creo
que el marqués dentro de poco
no se opondrá!

PEDRO. ¿Y qué tenemos
con que se oponga? ¿Usted calla?

¿Tiene usted temor á un duelo?
Yo no. Pues usted la mano
de Isabel quiere. ... yo accedo.
(Al marqués.) Y usted guárdese de mí,
si sigue imitando al perro
del hortelano.

MARQUÉS. Ya he dicho
mi voluntad.

PEDRO. ¡La desprecio!

MARQUÉS. ¡Don Pedro!

ENRIQUE. Quien al marqués
ofenda, tendrá primero
que habérselas con su hijo.....
Porque yo este nombre llevo,
y si amor debo á mi amante,
debo á mi padre respeto.....

PEDRO. ¡Usted su hijo! ¡Acabáramos!

MARQUÉS. ¡Ni él, ni yo!

PEDRO. Ahora comprendo
menos que nunca este embrollo.
¿Por qué se opone al proyecto
matrimonial cuando el uno
para el otro ha sido hecho?

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y CAMILA, *que llega sin ser vista.*

CAMILA. ¡Yo lo diré!
(*Se interpone entre el marqués y don Pedro.*)

MARQUÉS. (*Queriendo huir.*) ¡Jesus!

CAMILA. (*Aparte.*) ¡Tente,
que ahora soy moro de paz!....
Estas son tus cartas..... haz
feliz á Enrique ó prevente.

MARQUÉS. Reflexiona.....

CAMILA. Nada veo.

MARQUÉS. (*Con calor.*) ¡Camila!....

CAMILA. (*Idem.*) Señor marqués.....

MARQUÉS. (*Con amabilidad.*) Cede y pongo ante tus pies
mis títulos.

CAMILA. No lo creo:
una y no mas..... Pero al cabo
¿qué decides?.... ¿Das ó doy?
MARQUÉS. A dar la licencia estoy
dispuesto.....
CAMILA. Tu gusto alabo.
PEDRO. Pero en resumidas cuentas,
¿qué tenemos?
CAMILA. Que el marqués
cede.....
PEDRO. ¿Es posible?
CAMILA. Asi es.
Cede, y dará de sus rentas
la mitad á su heredero.
PEDRO. (*Agradecido.*)
¡Marqués!....
ISABEL. (*Idem.*) ¡Señor!....
ENRIQUE. (*Idem.*) Padre amado.....
MARQUÉS. (*Bajo y con rabia.*) ¡Camila!....
CAMILA. Asi por cobrado
daré, marqués, mi dinero.
PEDRO. ¿Pero entretanto al olvido
todos mi destino han dado?
ENRIQUE. Eso corre á mi cuidado.
PEDRO. ¡Este sí que es buen marido!
CAMILA. Digna de encomios mi accion
algunos conceptuarán,
mientras otros me roerán
los huesos sin compasion.
Pretender que una opinion
reine en todos fuera en vano.....
Asi á recoger me allano
de aplausos cosecha corta,
si libro, y es lo que importa,
de Perros del Hortelano.

FIN.

DISPOSICIONES RELATIVAS

A LA

PROPIEDAD DE OBRAS DRAMATICAS.

REAL ORDEN DE 5 DE MAYO DE 1837.

En ningun teatro se podrá representar una obra dramática, aun cuando estuviere impresa ó se hubiere representado en otro ú otros, sin que preceda el permiso de su autor, ó dueño propietario.

REAL ORDEN DE 8 DE MAYO DE 1839.

Los gefes políticos y alcaldes constitucionales de los pueblos donde hubiere teatro, vigilarán muy particularmente sobre la observaucia de la real órden de 5 de mayo de 1837, siendo responsables de su esacto cumplimiento.

A este efecto, mandarán á los censores nombrados para ecsaminar las obras dramáticas, no den pase á ninguna que no vaya acompañada de un documento que acredite que el autor, ó su apoderado, ha concedido el correspondiente permiso para ser puesta en escena por el empresario ó compañia que lo solicita, debiéndose espresar esta circunstaucia en la censura.

Los gefes políticos y alcaldes mandarán suspender inmediatamente la representacion anunciada de toda obra dramática, siempre que el autor de ella ó su apoderado se les presente oportunamente en queja por no haberse obtenido el indicado permiso; y aun sin necesidad de queja, ejecutarán lo mismo si les constare que semejante permiso no ecsiste.

Las mismas autoridades procederán con arreglo á las leyes contra los empresarios y directores ó autores de compañias cómicas que falten á lo prevenido en la mencionada real órden de 5 de mayo, ó que para eludirla igualmente que las disposiciones contenidas en la presente circular, alteren en los anuncios los títulos de las obras dramáticas.

REAL ORDEN DE 4 DE MARZO DE 1844.

La real órden de 5 de Mayo de 1837, y las demas disposiciones relativas á la propiedad de las obras dramáticas, comprenden no solo á los teatros públicos, sino tambien á toda sociedad formada por acciones, suscriciones ú cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.